

Al leer el evangelio de este domingo, la frase cobró para mí un significado más



profundo. Con qué rapidez detectamos los errores ajenos, los procedimientos injustos, las conversaciones que en un contexto más o menos amplio se tornan destructivos... Hasta podemos llegar a creer ingenuamente que el mal está al otro lado de la calle, en los otros, particularmente entre aquellos

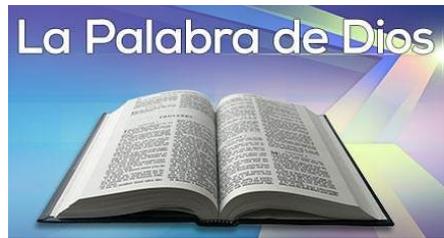
que no sintonizan con nuestra manera de pensar; fácilmente volvemos a caer en la dicotomía de buenos y malos, situándonos –¡cómo iba a ser de otro modo!- entre los primeros. Así se interpreta el episodio de la adúltera que se ve acusada por los escribas y fariseos.

Se presentan ante Jesús como *cumplidores* de la ley. No dudan en condenar con la ley en la mano a la desdichada mujer pero tampoco se atreven ellos a dictar sentencia; quieren aprovechar la ocasión para que Jesús les exima de esa obligación al mismo tiempo que a Él le tienden una trampa: o incumple la ley que obliga a la lapidación o quedará patente su dureza de corazón.

¿Cómo responde Jesús? *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.* Es evidente que nadie está exento de miserias, de limitaciones de pecados; también es cierto que podemos verlos en los demás pero... ¿por qué no nos miramos al espejo? ¿Por qué no aprovechamos la ocasión y examinamos nuestra conducta por si tropezamos en las mismas piedras?. Aún más: en vez del espejo –sinónimo de conciencia- ¿por qué no nos examinamos en la presencia de Dios que nos conoce y nos puede dar la luz que necesitamos para penetrar en lo más hondo del alma? Claro que siendo este un paso necesario –punto de partida- nos conducirá no solo al conocimiento propio sino también a la comprensión de los fallos ajenos y a pedir del Señor el perdón y la misericordia que necesitamos. *Anda, y en adelante no peques más.* Así, una vez más, nuestra debilidad personal se encuentra con la infinita misericordia de Dios.

Caminaba a prisa en medio del ajetreo normal de un día de trabajo. Al doblar la esquina dos jóvenes charlaban animadamente a la entrada del primer portal. Al pasar a su altura pude oír como uno de ellos sentenciaba con rotundidad: *¡Tenemos que mirarnos más al espejo!*. La frase se me quedó grabada por tratarse de dos muchachos que en momento alguno creí podían tener preocupación por la estética. ¿Qué sentido querían darle a la expresión?

No me atrevería a decirlo. Podría referirse a prejuicios que en ciertos ámbitos limitan la entrada a todo los que no responden en su porte a los cánones establecidos o era simplemente fruto de alguna experiencia vivida que invitaba sin más a la reflexión.



### **Lectura del profeta Isaías (Is 43,16-21)**

Así dice el Señor, que abrió camino en el mar y senda en las aguas impetuosas;  
que sacó a batalla carros y caballos, tropa con sus valientes: caían para no levantarse, se apagaron como mecha que se extingue.

No recordéis lo de antaño, no penséis en lo antiguo; mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis?

Abriré un camino por el desierto, ríos en el yermo; me glorificarán las bestias del campo, chacales y avestruces, porque ofreceré agua en el desierto, ríos en el yermo, para apagar la sed de mi pueblo, de mi escogido, el pueblo que yo formé, para que proclamara mi alabanza.

### ***Palabra de Dios***

Salmo: ***El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres.***

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión, nos parecía soñar:  
la boca se nos llenaba de risas, la lengua de cantares. R/

Hasta los gentiles decían: *El Señor ha estado grande con ellos.*  
El Señor ha estado grande con nosotros, y estamos alegres. R/

Que el Señor cambie nuestra suerte, como los torrentes del Negueb.  
Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares. R/

Al ir, iba llorando, llevando la semilla;  
al volver, vuelve cantando, trayendo sus gavillas. R/

### **Lectura de la carta del apóstol San pablo los Filipenses (3,8-14)**

Hermanos:

Todo lo estimo pérdida, comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo y existir en él, no con una justicia mía -la de la ley-, sino con la que viene de la fe de Cristo, la justicia que viene de Dios y se apoya en la fe.

Para conocerlo a él, y la fuerza de su resurrección, y la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte, para llegar un día a la resurrección de entre los muertos.

No es que ya haya conseguido el premio o que ya esté en la meta: yo sigo corriendo. Y aunque poseo el premio, porque Cristo Jesús me lo ha entregado, hermanos, yo a mí mismo me considero como si aún no hubiera conseguido el premio. Sólo busco una cosa: olvidándome de lo que queda atrás y lanzándome hacia lo que está por delante, corro hacia la meta, para ganar el premio al que Dios desde arriba llama en Cristo Jesús.

### ***Palabra de Dios***

#### **Lectura del santo evangelio según San Juan (8,1-11)**

En aquel tiempo, Jesús se retiró al monte de los Olivos. Al amanecer se presentó de nuevo en el templo y todo el pueblo acudía a él, y, sentándose, les enseñaba. Los letrados y los fariseos le traen una mujer sorprendida en adulterio, y, colocándola en medio, le dijeron: *Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en flagrante adulterio. La ley de Moisés nos manda apedrear a las adúlteras: tú, ¿qué dices?*

Le preguntaban esto para comprometerlo y poder acusarlo. Pero Jesús, inclinándose, escribía con el dedo en el suelo.

Como insistían en preguntarle, se incorporó y les dijo: *El que esté sin pecado, que le tire la primera piedra.* E inclinándose otra vez, siguió escribiendo.

Ellos, al oírlo, se fueron escabullendo uno a uno, empezando por los más viejos, hasta el último. Y quedó solo Jesús, y la mujer en medio, de pie.

Jesús se incorporó y le preguntó: *Mujer, ¿dónde están tus acusadores?, ¿ninguno te ha condenado?*

Ella contestó: *Ninguno, Señor.*

Jesús dijo: *Tampoco yo te condeno. Anda, y en adelante no peques más.*

### ***Palabra del Señor***



**¡AVISOS!**



**CONCIERTO:** Con motivo de la Semana Santa el **próximo martes, día 9**, habrá un concierto en la **Iglesia de A Nova** en el que intervendrán el **Orfeón Xoan Montes** y el **Coro parroquial de niños**. Tendrá lugar a las **20.00 hs**.



**CONGRESO DE LAICOS:** El próximo **jueves, día 11**, a las **17.30** horas, tendremos en el salón de la parroquia una primera reunión para explicar en qué consiste la tarea que se nos encomienda a cuantos deseen tomar parte en los trabajos de preparación del Congreso que se celebrará en Madrid en febrero de 2020. Esa tarea tiene dos finalidades: a) **reflexionar** sobre el texto de la Exhortación apostólica *Gaudete et exultate* del Papa Francisco y b) **aportar ideas y experiencias** que pueden enriquecer de algún modo los puntos que se incorporarán al documento de trabajo a estudiar en las sesiones del congreso. Se trata, por tanto, de una colaboración que puede enriquecernos y, a la vez, resultar de utilidad para la vida eclesial.

Esperamos sacar adelante esa labor formativa con los **voluntarios que se anoten en la parroquia** durante los próximos días. Con frecuencia se comenta que en la Iglesia es necesario oír a todos porque todos constituimos esa comunidad de la que somos miembros. Bien, tenemos aquí una oportunidad de particular interés para los seculares dado que las reflexiones conciernen a todos los bautizados pero de modo especial a la vida del cristiano laico.

**SEMANA SANTA:** Dentro de ocho días entramos ya en la *semana grande* en que celebramos los misterios centrales de nuestra fe. Es evidente que no siempre resulta posible participar en los oficios religiosos que tienen lugar en jueves y viernes santos o incluso en las procesiones que tienen lugar durante ese tiempo. En realidad tampoco la Iglesia nos indica que se traten de prácticas moralmente obligatorias. Con todo constituyen una hermosa manifestación de nuestra fe, son expresión de una sincera y rica piedad popular, que nos pueden ayudar personalmente a vivir con profundidad la Pasión, Muerte y Resurrección de Jesucristo.



Al margen de los actos oficiales, cualquiera puede tomar en sus manos los evangelios e ir leyendo los pasajes que se refieren a la pasión o vivir la práctica del viacrucis o simplemente reviviendo algunas de esas escenas que se han grabado particularmente en nuestro corazón. Lo que importa es procurar que dentro de nosotros se produzca ese cambio interior que nos conduce a una *vida renovada* conscientes de que hemos optado por ser fieles al que ha resucitado. Y si tenemos posibilidades de tomar parte en los oficios religiosos y en las procesiones... ¡mejor que mejor!

